



*Rvda. Superiora General*

*Hermana M. Mechtild Meckl CJ*

*Superiora General de la Congregatio Jesu*

Con alegría he recibido la noticia de que la Congregatio Jesu concluye solemnemente el Jubileo de los 400 años de su fundación con la Congregación General que celebra durante estas semanas en Loyola. Con este motivo les aseguro gustosamente a Usted y a todas las Hermanas de la Congregatio Jesu mi especial cercanía espiritual y les trasmito mis cordiales deseos de bendición.

En un tiempo de cambios y pérdida de tradición de la fe, la Fundadora de su Congregación, la Reverenda Sierva de Dios Mary Ward, buscó nuevos caminos de acercamiento a Cristo. Reconoció que lo podía encontrar únicamente en la Iglesia, si era obediente a la Iglesia. Con coraje y decisión trató de buscar las posibilidades para cumplir el mandato del Señor: “Id por todo el mundo proclamando la buena noticia a toda la humanidad” (Mc 16,15). Quería aprovechar cada servicio y cada campo apostólico para llevar el mensaje de Cristo a todos los ámbitos de la vida humana y “a todos los lugares adonde pensaba ir” (Lc 10,1). Después de sus experiencias místicas entre los años 1609 y 1611, Mary Ward, como mujer profética, allanó el camino para un nuevo modo de actuar de la mujer, para una vida religiosa apostólica para mujeres en la Iglesia, que tanto fruto traería más adelante. Al mismo tiempo era una mujer profundamente espiritual que vivió desde una fe firme y profundamente enraizada en Dios. Una confianza inquebrantable en que Dios se serviría de ella de la forma como “a Él más le agradara” y “de la que le redundaría mayor gloria” hizo que pudiera soportar con paciencia y serenidad interior los malentendidos, reproches y rechazos, y hasta el fracaso provisorio de la obra de su vida. Su franqueza, así como su obediencia ejemplar hacia el sucesor de San Pedro y su fidelidad a la Iglesia constituyen un mensaje que siempre - especialmente en nuestro tiempo – son de gran significado para la Iglesia.

Era un deseo de su Fundadora, confiar al sucesor de Pedro de Pedro el modo del envío en misión para el Reino de Dios a través de un voto específico, según el modelo de las Constituciones de San Ignacio de Loyola. Este voto de especial obediencia al Papa “circa misiones” resalta claramente a la misión universal como el corazón y el centro del carisma de la Congregatio Jesu. Esta prontitud y disponibilidad es un don precioso para la Iglesia, y mediante él la Congregación apoya el servicio universal del Obispo de Roma, garante de la unidad, y a su vez procura buscar los medios adecuados para presentar de manera nueva la verdad permanente del Evangelio de Cristo a los hombres de hoy.

Era una preocupación de Mary Ward preparar personas que colaboren en la Iglesia para la “defensa y propagación de la fe y el provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana”. Desde entonces también la pasión por una educación integral y una amplia formación de las personas ha distinguido a las hijas espirituales de Mary Ward. En medio de los desafíos del presente, están llamadas a continuar esta tradición con entusiasmo, con libertad profética, con espíritu de discernimiento para iniciar nuevos caminos apostólicos, y, como mujeres consagradas, a avanzar con coraje hacia nuevas fronteras misioneras. El amplio horizonte de la evangelización y la necesidad de dar testimonio del mensaje del Evangelio ante todos exigen de verdad una actividad apostólica rica y múltiple de parte de la Congregatio Jesu. Hay muchos que esperan todavía llegar a conocer a Jesús, el único salvador y redentor de la humanidad.

Que las Hermanas de la Congregatio Jesu, según las palabras de Mary Ward de que la fundación “no se hará nunca sin un milagro”, guarden y conserven gran reverencia y estima por el don de la gracia de Dios que ha tomado forma concreta en el seno de la Iglesia y vivan su vocación de modo “constante, eficaz y lleno de amor”. Que en los distintos ámbitos de su servicio hagan realidad su participación en la universalidad de la misión de la Iglesia para el bien y la salvación de las personas. Con este deseo hecho oración imparto de corazón la bendición apostólica a Usted, Reverenda Superiora General y la Congregación General en Loyola, como también a todas las Hermanas de la Congregatio Jesu, y a todos los que de una u otra forma están vinculados con su familia religiosa.

Desde el Vaticano, 3 de octubre 2011

Benedicto XVI